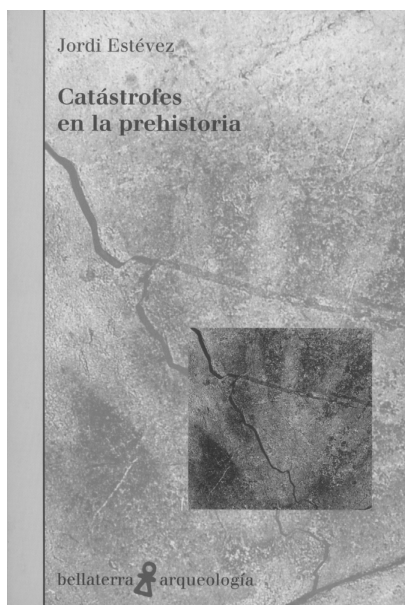


Pedro SÁNCHEZ ASTORGA

Universidad de Cádiz. Avda. Gómez Ulla s.n. 11003. Correo electrónico: boucherperthes@hotmail.com

ESTÉVEZ ESCALERA, Jordi, 2005: *Catástrofes en la Prehistoria*. Editorial Bellaterra. Colección Arqueología. Barcelona.



Jordi Estévez Escalera es profesor de Prehistoria de la Universidad Autónoma de Barcelona y doctor vinculado al CSIC. Actualmente dirige el Laboratorio de Arqueozoología de dicha Universidad. Esta nueva obra fruto de su trabajo, y que es objeto de nuestro análisis, trata de un modo general, sobre un tema de creciente actualidad que necesitaba a través de escritos como el que tratamos, y a través de investigaciones en el campo de las ciencias humanas, de su aclaración de cara a una correcta comprensión por parte de la sociedad.

Desde las instituciones de poder se anuncia de un modo cada vez mas alarmante, como ha comenzado la cuenta atrás en el cambio climático global. Sin embargo, ante esta novedad, el profesor Estévez pone de manifiesto como estos no son los primeros cambios bruscos a los que se ve sometida la humanidad. El creciente desconocimiento de la sociedad neoliberal postmoderna en lo que respecta a su discurso histórico y consecuentemente a sus orígenes, como parte de la forma de gobierno y control de las mencionadas instituciones de poder, ha llevado a la provocación de la alarma y el pánico social como un modo efectivo de control socio-económico. Tal como señala en la obra el autor, este mecanismo es, en esencia, el mismo que se empleaba en Europa desde la Edad Media. No conocemos nuestros orígenes, y por tanto, no sabemos hacia donde vamos, pero vivimos en un mundo controlado por discursos de poder dominantes que nos indican el modo de vida y el camino a seguir sin que nos preguntemos realmente el porqué de las cosas.

Puede decirse que por una parte, ahí radica la gran utilidad de este libro. Por otra parte, la obra del profesor Estévez, a pesar de la aparente lejanía del tema respecto a los intereses propios de nuestra disciplina arqueológica, supone un antes y un después en todo aquel investigador que de forma coherente con el método y proceder científico, se preocupe de leer y conocer. Y es que estos contenidos suponen un fuerte golpe sobre la mesa del esteticismo y la parálisis agnosticista de la ciencia arqueológica. Duro revés a la continuidad de los métodos, procedimientos, e ideas decimonónicas que, a pesar de lo que se diga, continúan imperando en

nuestra disciplina. Trabajamos una ciencia social y humana, y parece que aun no hemos percibido ese aspecto. Es fundamental, tal y como destaca y realiza el profesor Estévez a lo largo de los contenidos de la obra, conocer y controlar los aspectos fundamentales de la ciencia. La lectura de esta obra, debe hacer sonrojar de vergüenza a todas aquellas conciencias que imperan en algunas cátedras, donde todavía se mantiene esa absurda y paralizante ideología de división entre ciencias exactas y ciencias sociales. Aspectos como: la mayor precisión en las dataciones con una mayor comprensión de la química y los factores bióticos y abióticos. La comprensión de los procesos y fenómenos humanos recurriendo de modo efectivo a su base científica, escrita en los procesos matemáticos. El conocimiento de cómo sistemas dinámicos como la naturaleza, en constante dialéctica con las sociedades, se desarrolla y expresa en su comportamiento de acuerdo a la teoría del caos. En definitiva, conocer y entender como lo que usualmente se denomina catástrofe por parte del discurso dominante, es un concepto relativo que responde a la sucesión, a menudo caótica, de cambios bruscos recurrentes y naturales que depende directamente de factores que se integran en la capacidad de respuesta por parte de las formaciones socio-económicas a lo largo de la historia, es algo fundamental que necesitaba ser expresado y aclarado abiertamente. Precisamente, y de nuevo, surge desde posiciones teórico-metodológicas vinculadas con el materialismo y la arqueología social, frente a un desarrollo de nuestra disciplina fundamentado en el estatismo lineal mecanicista, y el determinismo ambiental de cara a la explicación de los procesos históricos y sociales, se demuestra de nuevo el papel activo en esa dialéctica de la sociedad humana y su grado de desarrollo tanto tecnológico, como en las estrategias económicas desplegadas. De forma concluyente, un duro golpe al determinismo ambiental.

Puede que la obra y consecuentemente sus contenidos, sean obviados por muchos investigadores, por los comités científicos dominantes, o por algunas cátedras que, hasta cierto punto, determinan las contribuciones en la elaboración de nuestro discurso histórico. Sin embargo, todo aquel alumno, profesor, mero investigador o ciudadano de ‘a pie’, con una mente activa y verdaderamente abierta, que quiera conocer de forma coherente la realidad socio-histórico que le rodea, se empaparán de sus contenidos con entusiasmo, con fervor.

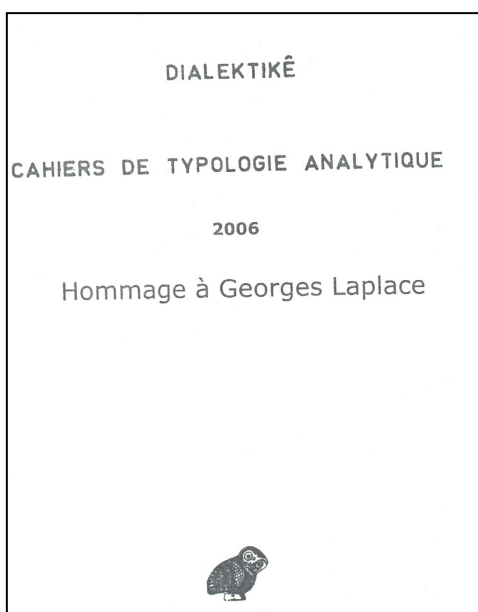
El libro surge a raíz del interés del autor por la extinción súbita al final de la era glaciario en la península de Taymiria, al norte de la Federación Rusa, y su posterior aparición en el Holoceno. Se articula de forma efectiva en diez pequeños apartados o capítulos que implican una cuenta atrás, tal y como se nos presenta la situación climática actual por parte del discurso imperante. A lo largo de dicha cuenta, se nos muestran todos los fenómenos y factores o variables necesarias a tener en cuenta a la hora de comprender como los fenómenos actuales de lo que consideramos el cambio climático global, se viene produciendo desde los comienzos de la vida en el planeta. De forma especial, el autor centrará el interés en como estos procesos afectaron el devenir de las sociedades humanas desde su origen. Todo ello se complementa con

una conclusión que no contempla desperdicio alguno, y un apéndice documental que incluye un glosario de términos que permitan comprender algunos conceptos que de seguro, en las facultades de humanidades a menudo ni se nombran, y un apartado bibliográfico exhaustivo, completo y extremadamente útil. La obra se inicia con una presentación a modo de introducción, completada con una justificación especialmente significativa a la hora de comprender motivos, aspiraciones y posteriores contenidos desarrollados por parte del autor. Ante la posibilidad de elaborar una exhaustiva descripción de cada uno de los aspectos tratados, quizás sea preciso dejar al lector que sea él mismo quien se introduzca en la obra. Depende de su conciencia y de la preocupación personal por su formación como científico el que se anime a la lectura o no de este libro. Como el autor afirma de una forma evidente en sus páginas, se ha mencionado que existen dos planteamientos o posiciones adoptadas por la sociedad ante una situación crítica o usualmente determinada como catastrófica. La demanda de mayor información, aceptando su participación activa del grupo social y pretendiendo actuar y socializarse a través del suceso. O caer en la decepción nihilista propia de las posiciones teóricas postprocesuales recurriendo a contenidos teóricos que rozan la ficción o el misticismo. Que cada cual elija su opción.

José RAMOS MUÑOZ

Área de Prehistoria. Departamento de Historia, Geografía y Filosofía. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Cádiz. Avda. Gómez Ulla s.n. 11003. Correo electrónico: jose.ramos@uca.es

GUSI-JENER, F. et al., 2006: *Dialektikê. Cahiers de Typologie Analytique. Hommage à Georges Laplace. Diputación de Castellón. Castellón.*



Este número extraordinario de la revista *Dialektikê* publicado por la Diputación de Castellón, es un emotivo y justo homenaje a una de las grandes figuras de la prehistoria europea del siglo XX. Definir a Georges Laplace en una breve reseña es bastante complicado dada su profundidad intelectual y sus importantes avances metodológicos y técnicos, pero lo creemos necesario ante su reciente fallecimiento y por el respeto y consideración que siempre le hemos tenido, en nuestro caso avivado por el recuerdo personal de Enrique Vallespí, que vivió la introducción de su sistema en la universidad española

de los años 60 y 70 del siglo pasado.

Georges Laplace realizó hitos en el estudio del Paleolítico, como su Tesis Doctoral publicada en la École Française de Rome en 1966, titulada *Recherches sur l'origine et l'évolution des complexes leptolithiques*. Fue fijando en una constante renovación su método de tipología analítica en los *Cahiers de Typologie Analytique Dialeckike*, de 1972 a 1988.

Su planteamiento de una arqueología racional, científica y al mismo tiempo práctica, representaba la formulación de una Tipología Analítica y Estructural, y supuso una clara superación de las tipologías empíricas. Su método era dialéctico, interrelacionando todos los componentes, basado en un análisis de las posibles relaciones constantes y de los mecanismos de regularidad. La trayectoria de Laplace representa la defensa de la libertad intelectual y del antiescolasticismo (Laplace, 1986-1987).

El éxito del método vino sin duda, como bien indica A. Sáenz de Buruaga por su proyección “en el dominio tipológico –en general, de las industrias líticas (por J. M. Merino) y óseas (por I. Barandiarán o J. L. Voruz), o partir de su tratamiento funcional (por A. Vila), o incluso, por ejemplo, de su inicial fundamentación del ‘Sistema Lógico-Analítico’ (por E. Carbonell, M. Guilbaud y R. Mora)-, en el análisis cuantitativo y estructural (por J. Lesage), en

el estudio pormenorizado de los restos óseos (por J. Estévez), en la básica descripción analítica de los depósitos estratigráficos (por F. Lèveque, M. Livache, P. Gambassini, F. Martini, A. Crémillieux, ...)” (p. 128).

Recuerda así Francesc Gusi los coloquios del Centre de Palethnologie Stratigraphique Eruri en Araudy y el proceso de fijación de la revista *Dialektiké*. Hay mucho de emotividad de una etapa activa que hay que transmitir a los jóvenes colegas, como ejemplo sobre todo de una actitud crítica ante la investigación y la vida. Francesc Gusi en “Georges Laplace en el recuerdo” evoca las vivencias personales del *I Encuentro Internacional de Prehistoria* de Morella de 1974 y la asistencia a los Seminarios de Arudy, de los que fue asiduo participante. Se describe a un investigador profundo, intelectual, renovador en lo metodológico, de gran base analítica; pero también al luchador antinazi que fue, cuyo ejemplo de resistencia marcó su vida, en debates también potentes en el marco de la transformación conceptual de los estudios paleolíticos.

El homenaje aglutina así a investigadores que han seguido aspectos de la trayectoria de Georges Laplace, demostrando también la diversidad de temas y enfoques metodológicos, desarrollados por éstos; pues hay desde trabajos muy técnicos que analizan aspectos puntuales de la tipología analítica; a otros profundamente metodológico-conceptuales.

Entre los trabajos que abordan la **filosofía del método**, destacar especialmente el de J. Airvaux: “Dynamique structurale et auto-organisation”, que incide en cuestiones de biotecnología. Aplica a las industrias líticas aspectos dialécticos del método analítico, valorando la evolución biológica y cognitiva en la teoría de autoorganización de los sistemas. En dicho marco considera la Prehistoria como una gran fase de evolución cognitiva de la humanidad que se desarrolla en el conocimiento y progreso de los sistemas de talla. Reflexiona así sobre la fracturación, la simetría, la organización del espacio, en relación a la estructuración de operaciones lógicas. Proyecta estos conceptos a la sucesión de cantos tallados, bifaces y productos laminares. Compara también la dinámica evolutiva de las industrias líticas con las ideas psicológicas de J. Piaget. Al cabo intenta incidir en una filogenia cognitiva que no cree que sea caótica, sino que vincula como hipótesis a una “*sucesión genética*” (p.16).

Un gran tema en la investigación de Georges Laplace fue su **planteamiento sobre el polimorfismo de base y la noción del sintetotipo**. Lo analiza en esta obra François Leveque: “Les débuts du Paléolithique Supérieur et la théorie du synthétype”. Incide y actualiza el problema del origen y evolución de las industrias líticas del Paleolítico Superior. Recuerda el propio origen del concepto desde la biología vegetal y paleontología. Desde estas bases proyecta unas fases diferenciadas constitutivas de un movimiento evolutivo. Actualiza la problemática de las fases en la valoración actual de los tecnocomplejos *Castelperroniennes* y *Aurignaciennes*. Expone el estado actual de la hipótesis del sintetotipo, a la luz de los datos recientes y con la

base estratigráfica de la Grande Roche (Quinçay) y de los yacimientos de la región Poitou-Charentes, considerando la vigencia del modelo.

Hay trabajos que profundizan en la **estratigrafía analítica** (Alberto Broglio, Stefano Bertola, Mirco De Stefani y Fabio Gurioli, en: “Le Strutture d’abitato aurignaziane della Grotta di Fumane” y Andoni Sáenz de Buruaga: “Estratigrafía analítica: una profundización de la sistemática laplaciana en el movimiento estratigráfico”). Este último estudio es de un interés significativo al profundizar en el método de excavación y análisis del registro estratigráfico, incidiendo en la cuestión de la dialéctica de la composición de los depósitos, su nomenclatura, definición y relación en ellos de las estructuras. Desde los años 50 se había preocupado por la profundización en el sistema de excavación de las coordenadas cartesianas (Laplace, 1971). Este proyecto ha sido desarrollado por Andoni Sáenz de Buruaga desde el interesante foro de la revista *Krei*, y del Círculo de Estratigrafía Analítica de Vitoria. Hay también una reflexión sobre el sistema de excavación en el trabajo de A. Vila y J. Estévez, al recordar que con el modelo de coordenadas cartesianas se incide en un registro exhaustivo y coherente (p. 146), sobre todo para una búsqueda de la definición de actividades sociales, en relación con las asociaciones a determinadas industrias líticas.

Hay contribuciones muy interesantes sobre **técnica y tipología**, como ocurre en el trabajo de Javier Fernández Eraso: “Los productos brutos de talla bajo el prisma de la tipología analítica”, que en un reflexivo estudio incide en productos frecuentemente olvidados de los estudios líticos como son los elementos brutos de talla; conjuntos de lascas y láminas, núcleos o golpes de buril; analizados desde reflexiones técnicas, gestos y habilidades de los artesanos prehistóricos. Attilio Galiberti y Luciano Giannoni exponen: “L’analisi morfologica dei grattati a livello di tipo secondario secondo la tipologia laplace”, donde se incide en la variedad formal y tipológica de los raspadores. Francesc Gusi y Carme Olària: “Propuesta de clasificación de las piezas geométricas de doble bisel”, donde se precisa la riqueza y variedad de productos en doble bisel, con matizaciones y precisiones a nivel de tipo, clase y grupo en el marco del orden de los planos. El trabajo de Fabio Martín y Lucia Starti: “À propos de l’Epicampaniforme en Italia Centrale: Nouvelles données”, profundiza en los patrones de asentamientos y en los estilos cerámicos y líticos de los asentamientos con decoración campaniforme del III milenio a.n.e. de la región de Firenze (Italia Central).

La contribución de Eudald Carbonell, Xosé Pedro Rodríguez, Marina Mosquera, Andreu Ollé, Robert Sala, Manuel Vaquero y Joseph María Vergès: “El Sistema Lógico Analítico: una herramienta para el estudio de la tecnología prehistórica” explica el SLA, como evidente proyección conceptual del método lógico analítico en su aplicación a la Historia, indicando las raíces del mismo en el espíritu analítico y estructuralista de Laplace, en el enfoque analítico de David L. Clarke y en la lógica histórica de Thompson. Valoran el carácter sistémico y procesual del SLA “*en un contexto de la dinámica ecosocial de las comunidades prehistóricas*” (p. 53).

También es claramente historiográfico el balance de las estrategias de aplicación, en principio durante los años 80 a conjuntos de cantos tallados del Paleolítico inferior y medio; con gran dedicación al estudio de Atapuerca. Se incide también en la proyección teórica del “efecto transfer”. En los 90 introducen la matriz morfogenética y procuran superar tendencias de aplicaciones mecánicas, aspirando a formulaciones analíticas, y a síntesis interpretativas. Indican también la proyección a otros grupos del sistema y a otras regiones en el estudio de los conjuntos líticos tallados del Paleolítico Inferior y Medio de la Península Ibérica. Exponen las principales categorías estructurales, la dinámica tripolar, el esquema jerarquizado de conceptos, desde la selección-interacción al de unidad ecosocial, como intento de relación de los grupos humanos y sociales con el medio y matriz morfogenética. Entendemos que la matriz morfogenética intenta analizar por medio de la definición de Temas Operativos Técnicos, los procesos de trabajo. Se complementa todo ello con la matriz de movilidad que aporta ideas a la vida cotidiana de la formación social en el proceso de captación, trabajo y uso de los productos líticos.

La **diversidad de propuestas teórico-metodológicas** queda clara en la contribución de Joseph M. Fullola: “Georges Laplace y su influencia en los estudios de Paleolítico en España”. Analiza cómo la posición política comprometida de Laplace le generó un rechazo dentro de Francia, alcanzando sus ideas y modelo más éxito en Italia y España. Analiza Fullola sus estancias en la Universidad de Pau y en el Centro de Estudios de Arudy, valorando la incidencia en la investigación paleolítica en España, a partir de la aplicación de Ignacio Barandiarán (1967) en las industrias óseas y la proyección que tuvo en las Universidades de Aragón y Cataluña. Comenta también las personas asiduas de dichos encuentros, y el propio desarrollo del método con las sucesivas versiones de la tipología y sus desarrollos técnicos. Explica las circunstancias sociológicas de la época y la incidencia perceptible desde los congresos de Morella, considerando dos grupos, uno más propiamente tipológico y otro vinculado a una posición ideológica.

Resulta de interés contrastar ese recuerdo y visión historiográfica con el planteado por Assumpció Vila y Jordi Estévez: “Georges Laplace: la fuerza de la contradicción interna”, pues se analiza desde planteamientos conceptuales diferentes. Exponen su visión, en coherencia con sus planteamientos sociales, en los diferentes aspectos desarrollados por el autor, constituyendo un trabajo muy sólido y didáctico, pues explican las formulaciones y reflexiones de Laplace y el desarrollo técnico posterior en prácticas arqueológicas contemporáneas. Inciden en el apartado de la dialéctica (en el intento de mantener una coherencia entre posición teórica y praxis arqueológica científica; destacando su trayectoria en oposición a la metafísica, el empirismo y la subjetividad del sistema de fósiles directores (p. 142) y en la reflexión del cambio histórico, en relación a los cambios climáticos en el marco de “*una dinámica evolutiva interna de las industrias*” (p. 145), todo ello desde un sano escepticismo.

Desarrollan también el sistema de excavación (valorando los avances por ellos mismos realizados en los diferentes proyectos en Tierra del Fuego (Vila y Estévez, 2006), sobre todo en el manejo de estación total, de un sistema global de coordenadas y el uso de ortorrectificación de las fotos. La reflexión radica en la vigencia del sistema de metro cuadrado de excavación de Laplace y la racionalidad de su sistema de registro) (p. 149). Vila y Estévez exponen también el desarrollo de la estadística y la informática; el uso de los instrumentos líticos (sobre todo en la información aportada por el producto lítico en su relación entre forma y función). Destacan la aceptación de Laplace de la discusión sobre la síntesis morfotécnica-funcional y la experiencia desarrollada especialmente por A. Vila al respecto, con gran dosis crítica del desarrollo de la técnica, pero con una gran carga de esperanza en “*la necesidad de evaluar procesos de trabajo y rentabilidad en la gestión de los recursos*” (p. 151). Respecto al análisis de la arqueofauna, se expone la proyección analítica, como sistema descriptivo, nemotécnico; en directa relación a la acción humana del trabajo sobre el hueso, así como la aplicación de los modelos estadísticos a los registros óseos (Estévez, 1984). La incidencia de la secuencia estructural y el desarrollo del método permiten valorar la velocidad del cambio de los conjuntos de fauna y los análisis macroeconómicos (Estévez y Gassiot, 2002). Además reflexionan sobre el futuro del método y de la obra de Laplace.

También hay lugar a **recuerdos personales**, entrañables de su gran personalidad. Así André Crémillieux, en: “Georges Laplace, une reencontré de plus de trente annes”, valora la sencillez del hombre y la solidez de sus convicciones (p. 64), en el marco del intento de superación de las tipologías cerradas y del proceso abierto y dialéctico de la tipología analítica. Y también elogia y describe su independencia, su libertad de palabra, sus propuestas anarquistas, su etapa en la Resistencia, su base conceptual en la dialéctica marxista, la solidez del método. Y evidentemente recoge las alusiones de desprecio y odio del “sistema” oficial, académico y jerarquizado, al cabo del poder, frente a un hombre libre y crítico (p. 64).

En dicha línea Hélène Crémillieux, en: “L’aventure d’Arudy” recuerda sobre todo las profundas y emotivas vivencias de aquellas reuniones, el saber escuchar a todo el mundo, pero también la audacia, la agilidad y la aplicación correcta de un complejo mensaje conceptual. También la diversidad de procedencia de los asistentes a los Seminarios, de Francia, Italia, España, Inglaterra, entre estudiantes, profesionales o aficionados y la interdisciplinariedad de los mismos, como informáticos, lingüistas o pensadores. Y se destaca su gran cultura, literaria y filosófica, que transmitía con la misma pasión que su dedicación a los estudios prehistóricos.

El Homenaje al cabo analiza:

- La contribución de Georges Laplace a la elaboración de una tipología abierta, no localista, que intenta analizar procesos históricos y aspira a una visión estructural de los objetos, intentando huir de la subjetividad de otras clasificaciones.

- La reflexión sobre la problemática estratigráfica entendida como acumulación natural y producto de la actividad humana, en el marco de una preocupación por la complejidad y dinámica de los procesos genéticos de conformación de los depósitos (Sáenz de Buruaga, 1997).

- La trayectoria de un hombre libre, independiente y crítico. André Crémillieux indica al respecto “*non seulement parce qu’il nous a initiés à la typologie analytique, cette construction de l’esprit, mais aussi parce qu’il nous a appris à nous méfier des conformistes, à prendre des distances avec l’autorité, à placer l’analyse avant la synthèse, dans quelque domaine que ce soit. Georges Laplace nous apprenait à penser*» (p. 65). Y Assumpció Vila y Jordi Estévez: «*De Laplace lo que más impacto nos causó fue ‘su fuerza interna’, basada en la coherencia, sólidamente afianzada en una lucha constante entre su teoría científica y su práctica... La negación dialéctica de la negación era su motor principal. Ello le llevaba a un inconformismo y a la constante revisión de sus propios planteamientos*» (p. 154).

- También el compendio es muy significativo por la diversidad de planteamientos que se evidencian, pues la metodología arqueológica no es algo “inocente” y las posiciones teóricas de partida, tienen evidentes incidencias en la manera de desarrollar un método. Al cabo todos los que convivieron y trabajaron con él, lo respetan, reconocen y admiran. Las discrepancias de los seguidores son lógicas y se enmarcan en el propio devenir de la ciencia.

Nosotros queremos destacar para las jóvenes generaciones de estudiantes, la vigencia y actualidad de sus trabajos, en su continua llamada al método y en el compromiso ético del investigador con su coherencia ideológica, y con algo necesario para la investigación científica: “espíritu crítico” y “libertad”, aspectos en su trayectoria resultan un ejemplo intachable y modélico.

La edición se completa con fotos emotivas de las reuniones en Morella y Arudy y con fotografías de Georges Laplace en excavaciones y visitas a yacimientos.

Bibliografía.

- BARANDIARÁN, I., 1967: *El Paleomesolítico del Pirineo occidental: bases para una sistematización tipológica del instrumental óseo paleolítico*. Monografías Arqueológicas 3. Universidad de Zaragoza, 443 p. + 34 lám. Zaragoza.
- ESTÉVEZ, J., 1984: “Sobre la valoración de restos faunísticos en yacimientos arqueológicos”. *Empúries* 45-46, pp. 42-53.
- ESTÉVEZ, J., y GASSIOT, E., 2002: “El cambio en sociedades cazadoras litorales: tres casos comparativos”. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 5, pp. 43-85.
- LAPLACE, G., 1971: “De l’application des coordonnées cartésiennes à la fouille stratigraphique”. *Munibe* XXIII, 2-3, pp. 223-236.

LAPLACE, G., 1987-1988: "Autoridad y tradición en taxonomía". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* 13, pp. 7-16.

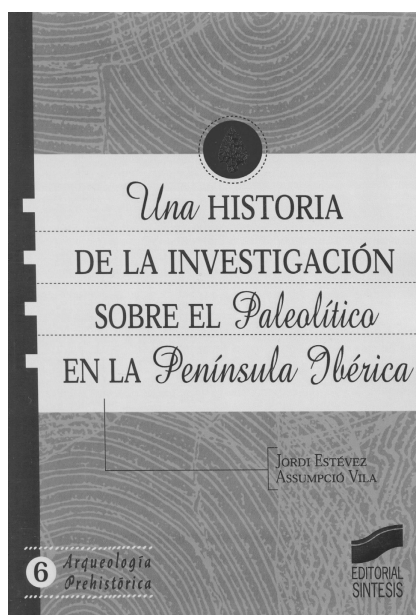
SÁENZ DE BURUAGA, A., 1997: "Estratigrafía, tradición e ideología". *Krei* 2, pp. 91-115.

VILA, A. y ESTÉVEZ, J., 2006: *Investigaciones en el fin del mundo: La gente canoera de Tierra del Fuego*. Universitat Autònoma de Barcelona. Barcelona.

José RAMOS MUÑOZ

Área de Prehistoria. Departamento de Historia, Geografía y Filosofía. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Cádiz. Avda. Gómez Ulla s.n. 11003. Correo electrónico: jose.ramos@uca.es

ESTÉVEZ, Jordi y VILA, Assumpció, 2006: *Una Historia de la investigación sobre el Paleolítico en la Península Ibérica*. Editorial Síntesis. Arqueología Prehistórica 6. Madrid.



Una vez pasado el ruido de *Piedra a piedra* (Estévez y Vila, 1999), vuelven estos autores con un libro de historiografía global sobre el Paleolítico en la Península Ibérica donde se analiza la historia de la investigación de los siglos XIX y XX. Indican que no pretende ser un manual, pero evidentemente es una obra de referencia básica y muy útil para los estudiantes de Prehistoria de España y Portugal, pero al mismo tiempo para profesionales de la Arqueología y la Prehistoria preocupados por la génesis y conformación de nuestra disciplina.

Consideramos que es un libro muy sólido, valiente, que se centra en el desarrollo de las ideas sobre el Paleolítico. Se evita el personalismo de las investigaciones puntuales y se expone el estado actual del conocimiento de las diversas épocas en perspectiva histórica y en relación a la propia historia de los conceptos y métodos.

Hay un hilo conductor de preocupación sobre el conocimiento de la técnica, tafonomía, función, organización social, que se valoran en cada época. Se reflexiona además con atención y preocupación especial sobre las relaciones con África. Al mismo tiempo hay un interés por el contexto sociológico de los autores.

El libro consta de una Presentación, 8 capítulos y un apartado final de Reflexiones y previsiones finales. Se completa con una amplia bibliografía, muy útil para estudiantes e investigadores, ordenada en obras introductorias, bibliografía historiográfica y biografías, obras citadas, actas de congresos más significativos y revistas. En total hay 503 referencias publicadas, pero que en esta forma de presentación (se citan referencias concretas en obras generales, congresos y revistas, sin duda por necesidad editorial) corresponden a 3300 referencias bibliográficas y a más de 1800 niveles arqueológicos de yacimientos (p. 14). Con todo, no es una obra enciclopédica, sino de reflexión y de imbricación sociológica de los estudios paleolíticos; aunque evidentemente hay mucha información y se ofrece un panorama

regional muy completo y actualizado de etapas, temas y tendencias en la investigación del Paleolítico peninsular.

En los capítulos 1 a 4 se expone la sucesión historiográfica y en los capítulos 5 a 8 las bases del conocimiento sobre las sociedades paleolíticas, desde los primeros poblamientos al final del Paleolítico.

En la *Presentación* queda clara ya la idea de los autores de las condiciones sociológicas de la Ciencia en España, de la imbricación de las ideas con la estructura académica y de la vinculación de todo ello con las corrientes y modelos conceptuales. Ha sido evidente el predominio de planteamientos “histórico-culturales”, que ha estado muy relacionado con las circunstancias de la historia política contemporánea, y que siguen basadas en modelos muy simples de la noción de “cultura” y en planteamientos ingenuos de asociación étnica, de pueblos, en relación a la sucesión morfológica. Se indica la introducción de las propuestas del “Materialismo cultural” en las distintas versiones de Arqueología neo-funcionalista, que ha tenido una gran preocupación de la relación de las sociedades con la adaptación y el cambio del medio. Y la existencia aunque minoritaria pero bastante activa y renovadora de modelos del Materialismo Histórico. Ésta corriente pretende basarse en un principio dialéctico, donde todo está relacionado, pero donde se incide en “*la propia dinámica interna generada por las estrategias de gestión social*” (p. 21).

Como objeciones significativas al modelo histórico-cultural exponen la problemática de asociación lineal cultura arqueológica-cultura definida étnicamente. La complejidad de definir agrupaciones culturales con asociaciones morfológicas, y la no correspondencia de “cultura arqueológica”, con “cultura socialmente significativa”.

Su posición ante las propuestas-tipo de la Arqueología neo-funcionalista en síntesis se basan en “*la presunción de la naturaleza biológica de la conducta humana*” (p. 21), que además tiene un subjetivismo político destacado.

También resulta muy clarificadora la consideración de muchas propuestas eclécticas. Se valora la cierta influencia de las propuestas procesuales y el escaso peso de las ideas posmodernas. Pero al mismo tiempo indican la existencia de algunas posiciones de Arqueología de género y de Materialismo Histórico, “*...a pesar de ser minoritarios estos últimos planteamientos, ... están presentes en los centros de investigación y constituyen una de las pocas novedades prometedoras de los últimos lustros del siglo*” (p. 26).

El *Capítulo 1. El siglo XIX. Fase preparatoria*, expone los precedentes y los inicios de los estudios. Es muy interesante conocer la dificultad de la introducción de las ideas evolucionistas, así como el rechazo de la Iglesia Católica. Se exponen las contradicciones de las propuestas científicas, la extracción social de los profesionales liberales, ingenieros de minas extranjeros y la dificultad de aceptación de estas ideas, desde principios bioestratigráficos y culturales normativos.

En *Capítulo 2. 1930-1936: Construcción de la explicación ortodoxa*, se analiza el proceso de institucionalización y conformación metodológica. Se expone claramente la composición social de los investigadores, aristócratas y sacerdotes; pero con la existencia de excepciones como Juan Cabré o Eduardo Hernández-Pacheco. Se destaca la importancia de los descubrimientos y de excavaciones en las décadas de los 20 y 30 del siglo XX, y la fijación normativa y cultural del modelo clásico que cobra sus bases en los trabajos de Henri Breuil y especialmente para la Península Ibérica en el *Hombre Fósil* de Hugo Obermaier. En todo ello queremos destacar el interés por lo olvidado del tema africano y su incidencia en los textos clásicos, oscilando en explicaciones de Norte a Sur o viceversa, en relación a circunstancias y hallazgos (descubrimiento del arte paleolítico en el sur peninsular) y evidentemente a contextos de justificación colonial o de los “logros civilizatorios” de determinadas regiones. Esta interesante etapa se explica desde el establecimiento de la secuencia clásica y la proyección del conocimiento sustantivo de la época. Al mismo tiempo las reconstrucciones sociales y económicas estaban basadas en analogías etnográficas muy simples. Llama la atención el escaso eco alcanzado por obras importantes como *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado* y *El papel del trabajo en el proceso de transición del mono al hombre*, de Federico Engels; *El apoyo mutuo. Un factor de evolución* de P. Kropotkin, o *El Hombre y la Tierra* de E. Reclus. Estos libros pasaron desapercibidos en general a la ciencia oficial, pero al buscar explicaciones sociales ayudaron a clarificar la conciencia histórica, y al cabo supusieron la socialización de los grandes avances científicos, y el afianzamiento de posiciones políticas alternativas, en sectores populares.

El *Capítulo 3. 1939-1975: La hegemonía de la Historia cultural*, expone el freno importante que supuso la guerra civil, al proceso de institucionalización de la disciplina, que conllevó con el exilio de Pedro Bosch Gimpera, y el desmantelamiento de cualquier idea de progreso, en general un verdadero paréntesis en la actividad científica. Esta tendencia fue también muy clara en Portugal. Además se genera el rechazo en esta época a los planteamientos africanistas. Los cambios históricos se explicaban por invasiones y sucesiones cronológicas. El modelo era histórico-cultural y se exaltaba el criterio del fósil-guía. El contacto con la tradición de investigadores franceses y la formación de equipos norteamericanos e ingleses en la cornisa cantábrica, a partir de los años 60 fue tímidamente generando una apertura. En lo metodológico se continuó con un monolitismo en las explicaciones culturalistas, imponiéndose la tradición francesa, por la escuela de François Bordes. Las alternativas de los modelos de Georges Laplace, S.A. Semenov y L.Binford fueron minoritarias, lo que correspondía a lo que se enseñaba en la universidad y a una sociedad y modelo educativo muy anquilosados.

En el *Capítulo 4. Las reformas del último cuarto de siglo*, se aprecia el evidente relevo generacional y un gran desarrollo de estudios regionales, al menos en los primeros años. El impulso a la actividad fue destacado con numerosos congresos y reuniones científicas en los

primeros años de la transición y década de los 80. En lo metodológico se describe el cambio de la influencia de la tradición francesa hacia un mayor peso de los modelos anglosajones. Se explica la tendencia posterior, una vez pasada la “*euforia autonómica*” (p. 118), a una reducción de los presupuestos para estos temas. Ha habido evidentes excepciones como Atapueca y el Arte rupestre, vinculados a una proyección turística. El análisis socioeconómico de la situación institucional es acertado, al no haber habido “*un modelo de soporte estatal ‘a la francesa’ ni otro alternativo de mecenazgo privado de la investigación ‘a la americana’*” (p. 119). Aunque ha habido también en este aspecto, excepciones destacadas, caso del mecenazgo de Altamira o Atapuerca, “*La investigación arqueológica fue a parar con mucha frecuencia al limbo del abandono y la indiferencia*” (p. 119). Todo ello ha ido ocurriendo en los últimos 15 años con una limitación del presupuesto en la investigación de base, pero con mucho dinero y responsabilidad en “empresas” que han tenido y tienen competencia real en yacimientos importantes. Si se quiere comprobar el caso de Andalucía, contrástese en la serie publicada de la Consejería de Cultura, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, el peso proporcional de los tomos de “Urgencias”, con los de “Sistemáticas” –dedicados éstos últimos a la investigación de base– y se comprobará la reducción importante de éstas, desde los primeros 90 del siglo pasado.

En el *Capítulo 4* se explica también la diversidad de planteamientos y posiciones conceptuales recientes. En muchos casos se trata de avances técnicos y de desarrollos de analíticas vinculados al progreso de una arqueología más científica y en otros integrados en modelos con base teórica, que también recurren a técnicas analíticas, pero conformados en perspectivas dialécticas, con la generación de hipótesis y su contrastación práctica (p. 155). Se indica así el avance en los estudios de fauna, en los problemas de asociaciones espaciales de productos, en las técnicas de datación y de micromorfología de suelos, en Arqueobotánica, en estadística y en las tendencias operadas en la forma de estudiar las “industrias líticas”.

En los *Capítulos 5 a 8* se van introduciendo los grandes temas de debate en relación al conocimiento sustantivo actual. En síntesis indicamos que los autores exponen los diferentes modelos de explicación de las primeras ocupaciones, las controversias de las cortas y largas cronologías, la entrada de grupos en la Península Ibérica por África o Europa, el destino de los neandertales, la variabilidad del tecnocomplejo Musteriense. Hay un capítulo de gran interés sobre estrategias de gestión en el Paleolítico Inferior y Medio (*Capítulo 7*). Y se incide en los modelos conceptuales de aplicación más recientes para el estudio del Paleolítico Superior (*Capítulo 8*).

En *Reflexiones y previsiones finales* exponen una valoración de lo que puede ser el desarrollo de la disciplina en los próximos años, con consideración de un posible predominio de ideas funcionalistas y al cabo procesuales, y por otro lado con la introducción de planteamientos posmodernos. Ellos se sitúan en la alternativa de “*la reivindicación de la rentabilidad y oportunidad de producir un conocimiento socialmente útil para la autoconciencia social*”.

En síntesis nos resulta una obra de gran interés, que ofrece un panorama muy completo de los estudios regionales, que analiza modas y tendencias en la investigación peninsular y que expone detenidamente la lenta introducción técnica y la renovación conceptual. Además desarrolla una perspectiva minoritaria aún en España, en relación a los estudios historiográficos, que ha sido definida como externalista, por Margarita Díaz Andreu (2002), en la línea de autores como Bruce Trigger (1985), que dan más interés a la relación de la arqueología con la historia del pensamiento y con los orígenes socioeconómicos de los investigadores, su posición de clase y género; así como las incidencias que tienen los acontecimientos sociológicos, políticos y económicos en la producción arqueológica (Díaz Andreu, 2002: 30; Ruiz Zapatero, 1993; Álvarez-Sanchís y Ruiz Zapatero, 1998; Fernández, 2001; Ramos, 2003).

De todos modos creemos que aún es necesaria en la Península Ibérica una fomentación de los estudios historiográficos, dado que en muchos casos se sigue confundiendo crítica y debate, con ataque personal.

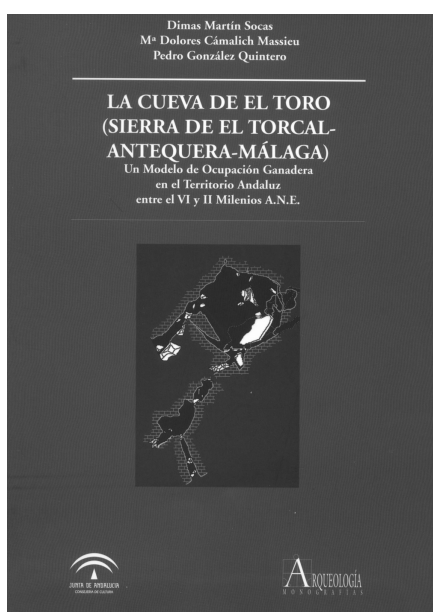
Bibliografía.

- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. y RUIZ ZAPATERO, G., 1998: "España y los españoles hace dos mil años según el bachillerato franquista (período 1936-1939)". *Iberia* 1, pp. 37-52.
- DÍAZ-ANDREU, M., 2002: *Historia de la Arqueología. Estudios*. Ediciones Clásicas. Madrid.
- ESTÉVEZ, J. y VILA, A., 1999: *Piedra a piedra. Historia de la construcción del Paleolítico en la Península Ibérica*. BAR Internacional Series 805. Oxford.
- FERNÁNDEZ, V., 2001: "La idea de África en el origen de la Prehistoria española: una perspectiva postcolonial". *Complutum* 12, pp. 167-184.
- RAMOS, J., 2003: "Metodología para el estudio de las comunidades cazadoras-recolectoras. Reflexiones en el ámbito del Estrecho de Gibraltar". En RAMOS, J., BERNAL, D. y CASTAÑEDA, V., Eds.: *El Abrigo y Cueva de Benzú en la Prehistoria de Ceuta. Aproximación al estudio de las sociedades cazadoras-recolectoras y tribales comunitarias en el ámbito norteafricano del Estrecho de Gibraltar*, pp. 27-54. Consejería de Educación, Cultura y Deporte Ciudad Autónoma de Ceuta, UNED Ceuta y Universidad de Cádiz.
- RUIZ ZAPATERO, G., 1993: "El concepto de celtas en la Prehistoria europea y española". En ALMAGRO GORBEA, M. y RUIZ ZAPATERO, G., Eds.: *Los Celtas: Hispania y Europa*. Monographic issue. Universidad Complutense. Madrid, pp. 23-62.
- TRIGGER, B., 1989: *Historia del pensamiento arqueológico*. Barcelona. Crítica.

Eduardo VIJANDE VILA

Becario predoctoral del Instituto de Estudios Ceutíes. Área de Prehistoria. Departamento de Historia, Geografía y Filosofía. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Cádiz. Avda. Gómez Ulla, s.n. 11003 Cádiz. Correo electrónico: eduardo.vijande@uca.es

MARTÍN, Dimas, CÁMALICH, María Dolores y GONZÁLEZ, Pedro, Eds., 2004: *La Cueva de El Toro (Sierra de El Torcal-Antequera-Málaga). Un modelo de ocupación ganadera en el territorio andaluz entre el VI y II milenios A.N.E.* Arqueología Monografías nº 21. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura. Sevilla.



No resulta nada fácil desarrollar un proyecto arqueológico sistemático y, mucho menos aún, concluir y publicar la Memoria del mismo. Afortunadamente no es el caso de esta obra en la que se recogen los estudios desarrollados tras cinco campañas de excavación en el yacimiento de la Cueva de El Toro, a la que se unen dos campañas de prospección superficial.

En el título de la obra podemos apreciar la idea de proceso histórico de este Proyecto ya que se realiza un estudio diacrónico que abarca desde el VI al II milenio a.n.e. Los principales objetivos de esta obra consisten en el conocimiento de las relaciones sociales y las conexiones con el territorio que se desarrollan en la zona

desde la etapa de los inicios de la producción de alimentos en Andalucía hasta el II milenio a.n.e. Es destacable la importancia que se le otorga en este estudio al ámbito geográfico, no en vano el yacimiento se localiza en la Sierra del Torcal (Antequera), en un punto estratégico de unión entre la Alta y la Baja Andalucía.

Este trabajo se estructura en 15 capítulos y un apartado de conclusiones. El tránsito de las sociedades cazadoras-recolectoras a sociedades productoras es un tema que no pierde vigencia y de ahí que se dedique todo un capítulo, el capítulo 1, a una sinopsis sobre las alternativas más importantes que se han planteado en el análisis e interpretación sobre el origen de la economía de producción, así como a las causas que generan el proceso de consolidación y de intensificación de la misma.

El resto de la obra está integrada por capítulos en los que se puede apreciar la interdisciplinariedad del Proyecto: 2. Objetivos generales, 3. El medio físico actual, 4. Descripción de la Cueva y de los trabajos, 5. Estudio Antracológico, 6. Producción cerámica, 7.

Análisis funcional de los instrumentos líticos tallados, 8. Materiales líticos pulimentados, 9. La producción ósea, 10. Elementos de adorno personal, 11. Análisis arqueofaunístico, 12. La explotación de los recursos vegetales, 13. Cestería y actividad textil, 14. Paleoantropología y 15. Prospección del piedemonte y Sierra del Torcal.

Hasta hace unos años los estudios de carácter interdisciplinar eran considerados *rara avis*. En la actualidad el panorama ha cambiado y la práctica totalidad de los proyectos incluyen investigaciones de este tipo. Sin embargo, no todas las Memorias presentan estos análisis como parte de un todo coherente e interrelacionado, siendo muy numerosos los ejemplos de estudios que, con el pretexto de dotar a la obra de una mayor científicidad, se meten con calzador y se presentan como un archipiélago de islas dentro del conjunto de la obra. Creemos en los proyectos multidisciplinares, pero bajo preguntas previas del arqueólogo y por medio de su interrelación con otros análisis. En el caso de esta Memoria debemos felicitar a los directores por lograr la unificación de todos estos análisis con el objetivo de obtener las máximas inferencias posibles de índole socioeconómica relativas a las formaciones sociales que frecuentaron la Cueva de El Toro.

Los autores señalan las dificultades y lagunas en el conocimiento que hay derivadas de la propia investigación. Proponen la “*creación de unos niveles empíricos homologables, fruto de programas de actuaciones de campo sistemáticos -prospección y excavación-, en los que se desarrollaran estudios analíticos de los diferentes registros, ya sean orgánicos -arqueozoología o arqueobotánica, con sus consiguientes consecuencias para determinar la relación de la sociedad con el medio en cada momento-, o de la cultura material -materias primas, áreas de captación, sistemas de fabricación, redes e intercambio, etc.-, y no se limitaran, como ha venido siendo tradicional, a la exclusiva organización tipológica y sus paralelos formales*” (p. 298).

Estamos de acuerdo con estos planteamientos pero hemos de mostrarnos pesimistas por dos motivos: en primer lugar, porque tras el fuerte impulso inicial dado a los proyectos sistemáticos en nuestra Comunidad Autónoma (con la creación en 1984 de la Comisión Andaluza de Arqueología) este impulso ha ido perdiendo fuerza y, en segundo lugar, porque creemos que buena parte de las respuestas que buscamos se hallan en asentamientos al aire libre, asentamientos indefensos ante el imparable urbanismo o excavados por empresas de arqueología que, en el mayor de los casos, se limitan a realizar estudios descriptivos y tipológicos sin ahondar en los verdaderos problemas sociohistóricos y sin desarrollar investigaciones de carácter analítico.

Sin lugar a dudas, uno de los aspectos más interesantes y debatidos dentro de la Prehistoria Reciente peninsular es el que atañe a los inicios de la economía de producción. Este tema *no se va a plantear aquí dado el sentido de este trabajo, como Memoria de los resultados obtenidos en los trabajos de excavación sistemática de un yacimiento y su interpretación* (p. 6).

A pesar de todo, nos aseguran que este tema será objeto de un próximo trabajo y plantean una obligada revisión de los modelos explicativos al uso al considerar que *“la dinámica de las sociedades de cazadores-recolectores evolucionadas es más compleja y diversificada que lo que se ha venido planteando tradicionalmente”* (p. 299). En este sentido inciden en la importancia de los nuevos registros documentados en el Mediterráneo Oriental o en el propio suroeste peninsular llegando a sugerir para algunas regiones (en base a los poblados con menhires del Sur de Portugal) la posibilidad de *“un desarrollo independiente del proceso de sedentarización y lo que ello conlleva, como la gestión de los recursos, entre otros, respecto al inicio de las primeras estrategias de producción de cereales o de control de los animales domésticos, con la consiguiente aplicación de las vías de intervención en sus ritmos reproductivos o el cambio en las formas de organización de estas comunidades, como mínimo, desde mediados del VII milenio A.N.E.”* (p. 299). Sin embargo, para la validación o refutación de estas hipótesis es imprescindible ampliar la base empírica y el registro arqueológico.

Estamos de acuerdo con los autores cuando afirman que es necesaria una revisión de los modelos explicativos al uso, pues la dinámica de las sociedades de cazadores-recolectores evolucionados es más compleja y diversificada que los que se ha venido planteando tradicionalmente. Creemos que el tránsito hacia el nuevo modo de producción responde a un proceso autóctono y, por ello, es imposible el estudio de los orígenes de esta economía de producción desde parámetros difusionistas que condenan a las sociedades cazadoras-recolectoras al ostracismo y que soslayan la continuidad existente en muchos aspectos de los modos de vida de los primeros productores que ya estaban presentes en las formaciones sociales anteriores.

Los resultados de este Proyecto permiten inferir la existencia desde el VI milenio de una amplia red de aprovisionamiento, tanto de materias primas como de productos, que nos indican la existencia de una importante red de distribución e intercambio que hundiría sus raíces en tradiciones anteriores. A ello contribuye la excepcional ubicación del yacimiento en pleno pasillo natural que comunica la Alta y la Baja Andalucía. La existencia de productos realizados con materia prima alóctona explicaría esta red de distribución e intercambio así como una situación de dependencia con respecto a otras comunidades en relación con determinados productos.

Los estudios funcionales y de reconstrucción del medio natural ponen de manifiesto el mayor peso en esta zona de la ganadería frente a la agricultura, con una tendencia a la producción excedentaria cárnica y al trabajo de la piel que serán utilizados en las redes de distribución e intercambio. Destacamos en este sentido el magnífico capítulo dedicado al análisis traceológico de las industrias líticas que aportan un gran caudal informativo aunque se echa en falta un estudio tecnológico más profundo del total de la industria lítica.

Además de los niveles propios del Neolítico Medio, la Cueva de El Toro ha proporcionado un destacado registro para el Neolítico Final a través del cual se puede apreciar

la consolidación del fenómeno de la territorialización. Es en estos momentos cuando se produce el máximo desarrollo en la ocupación de la cueva y se aprecian las primeras evidencias del impacto antrópico sobre la vegetación circundante así como un aumento en toda la región de las actividades agrícolas. Asimismo, se produce un mayor control de la secuencia reproductiva de los recursos animales y vegetales, debido a la importancia económica que van adquiriendo como medio de producción, reproducción y acumulación.

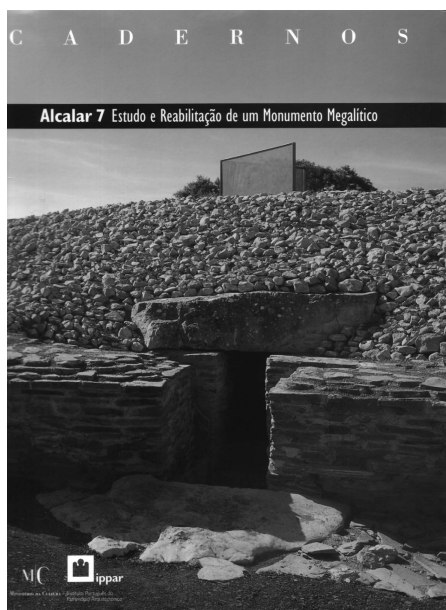
En el III milenio a.n.e. se aprecia un descenso significativo en la intensidad de la ocupación de la Cueva coincidiendo con el desarrollo de grandes asentamientos al aire libre que ejercen un control más exhaustivo y jerarquizado del territorio.

En resumen, estamos ante una Memoria científica dirigida a especialistas en Prehistoria Reciente así como a los investigadores de las diferentes especialidades que se integran en este estudio. La obra ahonda en la idea de proceso histórico y constituye un peldaño más para el conocimiento de los inicios de las primeras sociedades productoras en la región andaluza así como su consolidación, desarrollo y su transformación a formas más desarrolladas de jerarquización social. Ejemplos como este se agradecen y son necesarios para poder resolver, con paso lento pero firme, los diferentes problemas planteados en torno a la Prehistoria Reciente sin caer en reflexiones tautológicas precipitadas.

Manuela PÉREZ RODRÍGUEZ

Arqueóloga. Doctora en Historia. Grupo PAI-HUM 440. Área de Prehistoria. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Cádiz. Correo electrónico: manuela.perez@uca.es

MORÁN, Elena y PARREIRA, Rui, Coords., 2004: *Alcalar 7. Estudo e Reabilitação de um Monumento Megalítico*. Ministério da Cultura. IPPAR. Lisboa.



La obra que aquí reseñamos nos ofrece la oportunidad, como su propio subtítulo indica, de valorar no sólo la investigación sobre el monumento de Alcalar 7, sino también el proceso de rehabilitación y puesta en valor del mismo.

Y es aquí, donde esta obra encuentra una peculiaridad que la diferencia de otras al uso. Es habitual que las monografías se centren en los aspectos puramente de investigación y en muchas ocasiones se dejan de lado aquellos de puesta en valor, necesarios también para que la investigación se divulgue en sociedad. Por tanto, aunque esta obra está escrita para especialistas, supone un esfuerzo y un modelo a seguir en la preocupación por la consolidación y socialización del conocimiento que debería ser una preocupación de la denominada Arqueología Social.

Evidentemente, los monumentos megalíticos son elementos arquitectónicos habituales en los procesos de valorización y rehabilitación del patrimonio, olvidándose desde las instituciones sitios que aportan una gran información sobre la vida cotidiana de las sociedades prehistóricas, y que podrían ser objeto de divulgación. Me refiero a los sitios de hábitat, normalmente olvidados a favor de la búsqueda de la monumentalidad y espectacularidad. Y esto conecta con la crítica que los coordinadores de esta monografía, Elena Morán y Rui Parreira, realizan sobre la valorización actual del patrimonio como valor de cambio que se integra en prácticas socioeconómicas de turismo, convirtiéndolo en una mercancía que ofrecer a las clases medias, y que fundamentalmente es rentabilizado por las clases dirigentes, cuando no por el político local de turno que busca la foto en periodo electoral.

Podría decirse que quienes coordinan esta monografía caen en la crítica fácil, y en una gran contradicción puesto que su obra se centra en el estudio de un monumento, pero la propia estructura de la obra ayuda a comprender que no es así, dado que se enmarca en un estudio del territorio.

Tras los apartados de presentación, en el que los coordinadores plantean el estudio inmerso en un proyecto de investigación más amplio en el territorio circundante, presentan el primer capítulo, **O Monumento na Paisagen Cultural**, que versa sobre la descripción del espacio físico en el que se inserta el conjunto monumental de Alcalar, desde su descubrimiento hasta la actualidad, hasta su relación con el poblado de Alcalar, al que consideran un centro de poder, con poblados periféricos por la zona.

Asimismo, presentan el proceso diacrónico del estudio de esta zona desde sus inicios en el siglo XIX hasta la actualidad. Esto permite a los lectores tener una clara referencia, no sólo del monumento en el que se centra este estudio, sino del territorio en el que se inserta y por tanto, les permite seguir la lectura de forma mucho más coherente.

El siguiente capítulo, **Estudo Analítico dos Elementos Materiais**, recoge una serie de apartados con estudios de diferentes especialistas, que versan sobre las características arquitectónicas del monumento, el estudio geoarqueológico de sedimentos y litologías en el marco del territorio de la sociedad que lo construyó, así de todo el proceso de excavación, con hogares datados en el V milenio a.n.e., que induce a la autora, Marta Díaz, a pensar en la construcción de este edificio tumular sobre un sitio más antiguo, rechazando una interpretación idealista como la que se refiere a los rituales de fundación.

Evidentemente, dada la riqueza de la zona, en este punto de la monografía, animaría a quienes la han realizado a un estudio de territorio desde una perspectiva procesual y dialéctica, que explique las diferencias de utilización del mismo en función de los cambios sociales acaecidos por las comunidades que lo habitaron.

En esta parte de la obra se inserta el estudio arqueobotánico de Yolanda Carrión, de los artefactos recuperados, por Elena Morán, Rui Pariera, Olga Sánchez y Alejandro Vera, y de los restos óseos, por José Antonio Riquelme.

El tercer bloque en que se divide la obra, se refiere a las **Intervenções de Conservação, Restauro e Valorização**. Y como dije al principio, esta es una obra que mantiene el interés de presentar como se ha realizado la restauración y puesta en valor de un sitio, ofreciendo un modelo, que puede ser perfectamente importado a otros lugares. Se describen todos los trabajos de restauración realizados desde 1994 hasta el año 2000, y hasta se presenta el centro de interpretación, dándoles a los lectores la posibilidad de valorar todas estas acciones.

Desde la perspectiva de la investigación, sobre todo, de quienes trabajamos en el suroeste peninsular, nos resulta interesante al cuarto bloque, **Anotações ao Jeito e Epílogo**, que se divide en dos partes. Una primera, de discusión de los resultados de la intervención arqueológica, y la segunda donde se abordan las perspectivas de futuro.

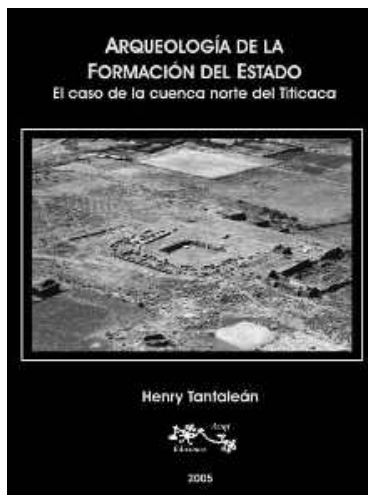
En la primera parte de este bloque se exponen la contextualización de la actuación arqueológica en Alcalar 7 en el territorio, además de la valoración del mismo en el marco amplio del sur peninsular. Aquí se exponen las premisas de estudio de las primeras sociedades

del III milenio a.n.e., de los primeros estados prístinos, y sus áreas de influencia. En este sentido, desde una perspectiva materialista, la zona de Alcalar tiene mucho que ofrecer en un futuro a la investigación del origen del Estado en el Suroeste. La vertebración de este territorio, y su organización, de la que el megalitismo es una manifestación, en el marco de unas relaciones sociales clasistas, requerirán de nuevos estudios que nos aclaren el panorama en la emergencia de los estados en el sur peninsular. Y esta monografía es un excelente inicio para profundizar en su investigación. Esperemos que sus autores puedan continuar con la labor iniciada en esta monografía.

Juan Jesús CANTILLO DUARTE

**Arqueólogo. Doctorando. Miembro del Grupo P.A.I. HUM-440. Universidad de Cádiz.
Correo electrónico: juanjescantillo@yahoo.es**

TANTALEÁN, Henry. 2005: *Arqueología de la Formación del Estado. El caso de la cuenca norte del Títicaca*. Avqi Ediciones. Lima.



La publicación que a continuación traemos a colación se antoja como un ensayo con un imponderable contenido teórico-metodológico encuadrado dentro de una Tesis de Maestría en Arqueología Prehistórica desarrollada por Henry Tantaleán.

El autor, Licenciado por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en Lima, Perú, de donde es oriundo, ejerce en la actualidad la docencia en esta misma institución, complementándolo con los trabajos que desarrolla en el Departamento de Prehistoria de la Universidad Autónoma de Barcelona, junto a su mentor, el profesor Dr. Vicente Lull. Proviene de la escuela sudamericana, de donde emerge la Arqueología Social como ente teórico cuya génesis se sustenta sobre la base dialéctica del Materialismo Histórico. Así pues, será esta base “crítica”, extraída del discurso marxista, la que de coherencia al trabajo que a continuación será objeto de nuestro análisis.

La obra se estructura en cuatro partes bien diferenciadas:

La primera de ellas es denominada *Entre el cielo y la tierra: concepciones filosófico-políticas acerca del Estado*. En este capítulo, aunque plantea un sucinto esbozo histórico-filosófico de dichas concepciones no debemos olvidar que el objetivo inicial del mismo es realizar una “breve introducción hacia los puntos más relevantes acerca de la filosofía política del Estado” (p. 22). A pesar de considerarse como una introducción se hace una extraordinaria lectura de las distintas definiciones del complejo concepto de Estado, desde los primeros filósofos del mundo heleno hasta finales del siglo XIX, buscando tal noción dentro de las distintas dualidades formadas en torno al materialismo y/o idealismo.

En dicho compendio el autor realiza, como magistralmente expone, un “esfuerzo sintético por buscar la aprehensión de la mayoría de los sustentos ideológicos en pro y contra del Estado con el afán de revelar que aún habiendo diferencias de forma (discurso), las semejanzas se encuentran en el sustrato filosófico-político”(p. 31), y lo ejecuta indagando en este sustrato donde encontramos el análisis de los postulados idealistas (defensores del Estado y de la cuestión espiritual en su análisis histórico) frente a los materialistas (defensores de la

dialéctica, entendida como la médula de la corriente marxista) y anarquistas (según Bakunin, anti-estadistas, anti-idealistas y materialistas –aunque no en sentido marxista-) pasando por la concepción filosófica hegeliana que el autor considera “bisagra” entre las tendencias idealistas y materialistas. Ello es así porque aunque el eje vertebrador de sus postulados filosóficos sea la religión, entendida como la base sobre la cual se justifica el Estado entre las sociedades humanas (para este autor Dios y el espíritu son los motores de la existencia del Estado), también se observa una ruptura con sus predecesores al no considerar el derecho natural como punto de partida de su filosofía.

La segunda parte es denominada *En el jardín de los senderos que se bifurcan: los modelos antropológicos y arqueológicos acerca de la formación del Estado*. En este capítulo, partiendo de una base filosófica, se lleva a cabo sintéticamente un análisis de las razones que llevaron a determinadas escuelas teóricas a expresar modelos explicativos que desembocaron en un fenómeno social prehistórico como la formación del Estado. A través de ello se pretende demostrar la “no inocencia” de los investigadores a la hora de emprender el análisis de los procesos históricos, ya que éstos se hayan sustentados por posiciones teóricas que dan coherencia a sus trabajos, por lo que este capítulo es la culminación concatenada de la primera parte de esta obra.

Para ello el autor propone el análisis de las líneas de pensamiento y supuestos ontológicos de un gran elenco de investigadores a través de los modelos explicativos antropológicos y arqueológicos (desde el evolucionismo dieciochesco hasta la actual Arqueología Social, cuyo excelso repaso es digno de encomio, pasando por modelos adaptativos-ecológicos y marxistas-estructuralistas), usando para ello el mismo esquema divisorio empleado en el capítulo anterior, es decir, entre concepciones idealistas (donde ubicamos a las corrientes evolucionistas, difusionistas y posmodernistas) y materialistas. Destacar el papel jugado por la política de Estado en el desarrollo de concepciones ideológicas y por ende, teóricas, justificando con ello sus acciones e intereses colonialistas y “*naturalizar la explotación y exterminio de individuos considerados inferiores mediante el desarrollo de presupuestos filosóficos que no tienen correlato con la realidad social observada en su tiempo*” (p. 61). Dicho en otras palabras: La clase dominante, usando los datos arqueológicos y la base filosófica e incluso biológica, justifica demagógicamente sus acciones imperialistas y colonialistas en territorios “supuestamente” inferiores a ellos, considerándose este acto como un fenómeno natural e ineludible. Son, por tanto, los modelos de corte evolucionista y difusionista los que explican estas acciones de producción y reproducción política con el afán de construir una identidad nacional mediante la reivindicación de un “pasado glorioso”.

Por tanto, este capítulo aborda, sin incurrir en tautologías, un recorrido por los pensamientos arqueológicos y antropológicos que explicaron la “legitimación del Estado” en la sociedad y cómo la filosofía imperante en cada época ha servido de sustento ideológico para la

clase social dominante.

La tercera parte, titulada *En busca del tiempo perdido: una historia de las investigaciones arqueológicas en la cuenca norte del lago Titicaca*, es, como bien indica el epígrafe, una aproximación hacia los puntos historiográficos que más relevancia han poseído en un lugar específico como es la cuenca norte del lago Titicaca, en Perú. Con el empleo de un léxico diáfano, el autor desarrolla una introducción del área de estudio con la idea de llevar a cabo una “reconstrucción hermenéutica del desarrollo de las sociedades” (p. 126) que son objetos de estudio, donde las valoraciones exegeticas en torno a su ubicación geográfica, culturas y las fluctuaciones acaecidas a nivel de investigación en el campo de la arqueología en esta zona norte del lago desde los inicios hasta la actualidad se presentan como la vertebración de la misma.

El objetivo de esta parte no es otro que el de “contrastar los dos capítulos anteriores con el desarrollo de las investigaciones y la producción del discurso arqueológico” en el área circunlacustre antes mencionada, con la idea de aproximarnos con la mayor claridad posible a la realidad social.

Es reseñable la aproximación que realiza de las culturas Qaluyu (hacia 1.250 a.n.e.) y Pukara (250 a.n.e.-380) como áreas de estudio donde se desarrolla el Estado. Las investigaciones en esta zona se caracterizan por la implicación que las teorías procesualistas han tenido en la historiografía del lugar, por ello es necesario emitir (y lo hace) una reflexión interpretativa desde el punto de vista materialista histórico, analizando dialécticamente las sociedades como totalidades históricas y no como meras sociedades disociadas por fronteras naturales, lo que no es sino un claro ejemplo de la pervivencia de intereses nacionalistas. Para llevar a cabo esta reflexión materialista histórica realiza un análisis crítico de la producción de la información arqueológica y su utilización en el discurso de sus autores en esta área, desde el posicionamiento indigenista relacionado con el marxismo de Luis Valcárcel (aunque con matices pro-nacionalistas que atestiguan una clara influencia difusionista), pasando por Julio C. Tello, Wendell C. Bennett, hasta otros como Alfred Kidder, John H. Rowe o Edward Franquemont quienes también investigaron en la zona desde parámetros netamente historicistas. Posteriormente, a través de autores como Luis Lumbreras (quien flirteará en un principio entre los escritos histórico-culturales y materialistas), Elías Mújica Barreda o Sergio Chávez, se desarrolló una nueva visión de esta cultura, nacida en paralelo a los acontecimientos socio-políticos que en ese momento se gestaban contra los regimenes militares, donde prevalecerán los enfoques sociales y económicos que le darán un nuevo cariz materialista a la investigación de la cuenca norte del Titicaca.

La cuarta parte es llamada por el autor *El felino en la roca: una representación arqueológica materialista histórica de la formación del Estado en la cuenca norte del Titicaca*. En este apartado, la elocuencia del título queda patente al tratarse de una aproximación

materialista histórica al fenómeno estatal en ésta área.

Partiendo del proceso dialéctico emitido en el discurso marxista y superando toda producción por fases estilísticas, el análisis que aquí nos propone Tantaleán es la confluencia de elementos materialistas sobre un área de estudio concreto y sobre una forma de gobierno determinada.

El mundo relacionado con la cerámica Qaluyu y Pukara nos la presenta como sociedades altiplánicas con modos de producción agroganaderos cuyo enmarque cronológico no va más allá de I milenio a.n.e. El desarrollo de las fuerzas productivas por estos grupos sociales sería el condicionante esencial para la superación de los modos de producción basados en la caza y la recolección y el motor que impulsaría el desarrollo en la producción agrícola y ganadera y la consecuente diferenciación laboral. Ello conllevaría una nueva forma de explotación del medio natural, mediante la producción de sus propios alimentos y resultado de todo ello se produce un cambio sustantivo en la organización social. Aparece una temprana división social y nacen los primeros excedentes, los cuales al ser enajenados por ciertas grupos conllevarían la posterior diferenciación económico-social.

Qaluyu y Pukara se muestran como una misma entidad histórica formada bajo un mismo *proceso transitoria* que posibilitó que una sociedad igualitaria (Qaluyu) fuera sustituida, gradualmente, por otra de clases sociales (Pukara). Así pues “*Qaluyu y Pukara conformarían un mismo proceso histórico donde en este caso la formación del Estado*” se consideraría “*un fenómeno que siguió una trayectoria histórica basada en la existencia de una base socio-económica que la posibilitó*” (p. 209). Esto conlleva la afirmación de que “*en Pukara se tendrían las primeras pruebas materiales de la existencia del primer Estado en la cuenca norte del lago Titicaca, caracterizado por la institucionalización, afirmación y reproducción de las diferencias socioeconómicas*” (p. 210). El convencimiento de las prácticas de sacrificios humanos en Pukara no sería más que la demostración de la institucionalización de este aparato estatal.

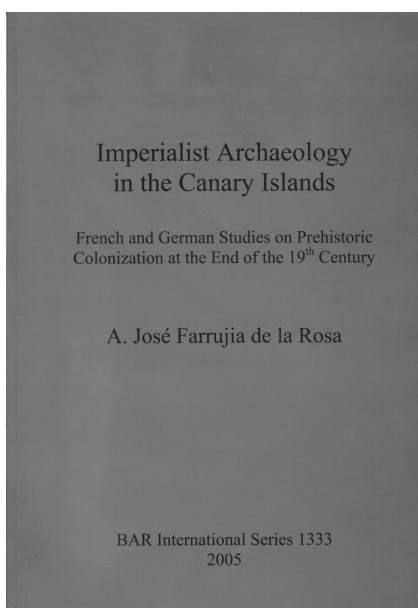
El quinto capítulo de la obra lo constituye el epílogo en forma de conclusión final. En este apartado el autor analiza los objetivos, observaciones y conclusiones que durante el proceso de investigación se han puesto de manifiesto. Sin duda ha de destacarse principalmente la consideración de Pukara como una entidad de carácter estatal, aunque de momento se desconoce su génesis. Por tanto son necesarios nuevos trabajos de investigación donde se enfatizen en estos aspectos. Igualmente se acentúa la popularidad que goza en la actualidad las posiciones estáticas de corte idealista entre la comunidad científica de la zona, por lo que la elucubración de este tipo de análisis con metodologías materialistas históricas se antojan como un fenómeno más que necesario, llegando a la conclusión de que este hecho ha de conducir a que las propuestas materialistas históricas y dialécticas se configuren como los supuestos más coherente para el conocimiento de la realidad social.

Por último y a modo de conclusión destacar que es la presente obra resultado de una extraordinaria formación del autor en arqueología prehistórica y antropología, a las que magníficamente aplica a las Ciencias Sociales. Se trata de un ensayo bien estructurado donde desde el inicio queda patente su flagrante vinculación al Materialismo Histórico, así que con estas premisas conceptuales y este bagaje metodológico desarrolla un modelo de explicación donde la formación de los episodios estatales en un área definido se presenta como eje rector de su investigación. Este Estado se revela como un fenómeno histórico, y por tanto estamos de acuerdo con el autor cuando plantea como objetivo analizarlo para comprender como se produce y que consecuencias trae para la vida social. Ello lo hace elaborando un modelo de trabajo que es extraordinaria amalgama de teoría y praxis, acorde con la posición teórica que asume Henry Tantaleán.

Juan Carlos DOMÍNGUEZ PÉREZ

**Doctor en Historia. Miembro del Grupo P.A.I. HUM-440. C/ Cardenal Zapata nº 5 – 3º.
11004 CÁDIZ. Correo electrónico: jcarlosdp2004@yahoo.es**

FARRUJIA DE LA ROSA, A. José, 2005: *Imperialist Archaeology in the Canary Islands. French and German Studies on Prehistoric Colonization at the End of the 19th Century*. BAR International Series 1333. John and Erika Hedges Ltd. Oxford.



Aunque pueda resultar llamativo, empezar un libro recordando que la ciencia no es (o no tiene por qué ser) objetiva ni aséptica y que su práctica no es inocente no resulta en absoluto frecuente. Precisamente por ello la arqueología como disciplina científica forma parte inseparable de una perspectiva histórica global y de un conjunto de estudios político-culturales propios de cada época que van configurando el acervo común y apostillando como verdades incuestionables e hitos metodológicos referenciales criterios que sólo son perspectivas convencionales y temporales. La Historia de la Arqueología, pues, como subraya el autor, pertenece en justicia al campo de la epistemología y es a la vez parte integrante de la historiografía, lo que implica que las supuestas verdades materiales científicamente contrastadas también pueden verse desde distintos ángulos y, en consecuencia, comprenderse de distintas maneras (Gran-Aymerich).

Este hecho implica la necesidad de establecer una relación estrecha y permanente de los estudios materiales con los contextos históricos en los que los hallazgos se producen y/o se interpretan (el *contexto del hallazgo* y el *contexto de la explicación* de Kuhn). Con tal fin esta obra nos devuelve a su dimensión historiográfica inicial uno de los temas más actuales del debate sobre los nuevos límites de la arqueología posmoderna: el del poblamiento antiguo de las Islas Canarias.

El trabajo del Profesor Farrujia distingue varias etapas en la conformación inicial de la historiografía canaria sobre los distintos modelos de poblamiento temprano de las islas. Una primera fase (XIV-1848) influenciada por la tradición clásica y visiones judeo-cristianas que amparan un orden conservador del mundo seguido por autores que, como Leonardo Torriani (1592), para los zenatas y mahos, Fray Alonso de Espinosa (1594) o Juan de Abreu Galindo (1602), para los guanches, introdujeron por primera vez el tratamiento de las fuentes orales de

los distintos grupos indígenas estableciendo su origen en la región de Libia y Túnez y, sobre todo, señalando al Próximo Oriente como la cuna de la historia mundial. De esta manera se hacía descender a la población canaria de los patriarcas bíblicos, en concreto de la estirpe de Adán hasta tal punto que se consideraba a los habitantes de la Gomera descendientes de la estirpe de Gomer, hijo de Jafet y, por ello, nieto de Noé. La homonimia, como vemos, se convertía así en una justificación del difusionismo más elemental. Con argumentos similares en la mano se explicaba la diferencia de las lenguas canarias a través de la teoría de la multiplicación de las lenguas de Babel en un intento por reencontrar sus raíces a partir nuevamente de la descendencia bíblica: lenguas semíticas (Sem), hamíticas (Ham) y jaféticas (Jafet) sirven así de referencia para la identificación del origen de la población canaria.

Paralelamente, tanto en autores de la época (Alonso Palencia, 1490; Andrés Bernáldez, 1495) como en otras obras históricas (las *Crónicas Normandas* o la *Crónica de Juan II*, 1417) se justificaba de manera nada inocente la conquista por parte de Castilla y la necesidad de conversión al catolicismo por su superioridad material, política, cultural,... sobre los indígenas, aspecto que no puede ocultar el interés de la clase nobiliaria castellana en mantener el control de las rutas del comercio de esclavos.

En un segundo momento de esta primera fase que abarca la totalidad del siglo XVII surgirían las primeras teorías explícitas de la colonización bajo la defensa de los intereses económicos y sociales consolidados de los grupos privilegiados. Es el caso de autores como Antonio de Viana (1604), Juan Núñez de la Peña (1676) o Cristóbal Pérez del Cristo (1679) que en un intento claro por consolidar la preeminencia política de las islas de Tenerife y La Palma (a las que después se añadirían también La Gomera y El Hierro), proponían para éstas orígenes míticos como Tartessos o el mismísimo Habis frente a los descendientes de los pueblos bereberes de lenguas cortadas, pobladores de las islas de Lanzarote y Fuerteventura.

La segunda fase abarca desde la Ilustración a 1848 y en ella aparecen por primera vez caracteres tan fundamentales como el etnocentrismo y el difusionismo europeos sobre las bases teóricas clásicas y judeo-cristianas citadas aunque en el caso que nos ocupa claramente determinadas por el centralismo borbónico. Por ejemplo, en esta línea, Jean Baptiste Bory de Saint-Vincent (1780-1846), además de recuperar el mito de la Atlántida en su intento de explicar el poblamiento canario, utilizaba por primera vez evidencias materiales (el estudio de las momias) para subrayar el origen egipcio de los guanches y establecer, víctima de sus prejuicios racistas, el vínculo canario con europeos, egipcios y próximo-orientales, relaciones que, a la sombra de las campañas militares francesas en Egipto y Siria, inauguraban el difusionismo moderno y anticipaban las condiciones de la arqueología imperialista, aunque aún sin argumentos historicistas.

En este sentido, mientras en un alarde ultraconservador los llamados *creacionistas* recuperaban las explicaciones de fundamento religioso, el evolucionismo biológico darwiniano

supondría un claro complemento argumentativo al denominado evolucionismo cultural de Spencer adoptando para ámbitos tan distintos criterios como la selección natural de los entes superiores, la unilinealidad evolutiva y el gradualismo, aspectos que de manera explícita o implícita se acabarían incorporando a gran parte del cuerpo científico liberal burgués, optimista en sus pretensiones explicativas globales y convencido de sus posibilidades analíticas elementales. Como consecuencia, esta nueva metodología científica, sobre todo tras los trabajos de Lubbock (*Prehistoric Times*, 1865) aplicando la estratigrafía geológica a la Prehistoria, contribuiría al desarrollo de la arqueología prehistórica concretando las primeras categorías temporales de la especialidad, tan elementales que aún las utilizamos de manera mayoritaria en nuestras investigaciones (Paleolítico, Neolítico, Bronce, Hierro,...)

Otra de las aportaciones interesantes de la obra de Farrujia es el análisis pormenorizado de la singular contribución iniciada sobre todo en el siglo XIX de la historiografía francesa al estudio de la colonización insular a través de sus vinculaciones con la raza de Cro-Magnon, con los celtas y el fenómeno del megalitismo y en un intento claro por definir las supuestas raíces comunes con otras posiciones territoriales galas en el noroccidente africano (Argelia, Túnez,...), lo que a la larga conllevaría la definición inicial del *locus* del poblamiento libio-fenicio (Faidherbe, 1818-1889) aunque a partir de condiciones ideológicas como el presentismo, el racismo, el positivismo y la política imperialista. Lo que en la práctica suponía que los fenicios y los cartagineses eran los blancos portadores del modelo civilizador asimilado pasivamente por las poblaciones indígenas canarias, pero también (y nos es un hecho baladí) que existían raíces históricas en el mundo antiguo, como demostraría el libro II de la *Política* de Aristóteles, del colonialismo moderno bajo pseudos-argumentos como la incapacidad nativa para la organización política y la navegación, lo que convertía a los colonizadores en poco más que impulsores del desarrollo común, o, más claramente, en mediadores de un modelo de *colonialismo blando*.

Similares argumentos fueron desarrollados, por un lado, por Tissot (1828-1884), desde la Geografía Comparativa e incorporando como novedad a través de la integración de Marruecos la definición de la región del Estrecho, y Berthelot (1794-1880) y Broca (1824-1880), bajo presupuestos nuevamente etnocéntricos, que junto a Quatrefages y Hamy procedieron a confirmar las similitudes existentes entre las poblaciones canarias iniciales y los ejemplares de Cro-Magnon documentados en Francia. Sobre esta unidad poblacional lejana Berthelot propuso que se habrían asentado en primer lugar colectivos celtas, como demostrarían supuestamente la existencia de megalitos, y, sobre ellas, las nuevas poblaciones líbico-bereberes procedentes de la región del Atlas, portadoras de los dialectos *schilah* y *amazigh* y pertenecientes a dos grupos raciales distintos: los árabes, que poblarían Lanzarote y Fuerteventura, y los bereberes, antecedentes de los guanches, pero que acabarían poblando el resto de las islas.

Paralelamente, fruto de la inexistencia de contactos directos entre los autores canarios y los alemanes tanto como de la incuestionable barrera que suponía la lengua, se producía entre los primeros una recepción precaria de la literatura específica que a través de autores como J. J. Worsaae (1821-1885), desde la geoarqueología, o Rudolf Virchow (1821-1902), desde la antropología, proponían la recuperación de espacios nacionales históricos dotados de homogeneidad étnica, concepción que, en la línea de los trabajos de Ritter, Ratzel o, más tarde, Kossina, ya desde fundamentos arqueológicos, anticiparía las nociones ideológicas fundamentales del nazismo alemán.

A la luz de los importantes cambios sociales, ideológicos y culturales que se producen desde 1848, en la última fase de estudio, que comprende desde esta fecha a finales del XIX, sobre las ruinas de la visión cristiana medieval, ya asistimos a la introducción de la metodología positivista y del evolucionismo de Darwin frente a visiones idealistas románticas, lo que conducirá paulatinamente al nacimiento de la ciencia histórica y con ella de la prehistórica a partir básicamente de la arqueología y de la antropología física. Pero con ello también reproducirá el nacimiento de la nueva historiografía burguesa con claros intereses políticos (la economía capitalista, la explotación colonial,...), lo que a la larga supondría un desmesurado interés por integrar las culturas indígenas canarias en esquemas europeístas o africanistas sin atención alguna a las singularidades propias y únicamente en base a los modos de estudio de la antropología física, por lo que el tamaño del cráneo y las propias limitaciones de la arqueología se convertirían en elementos casi únicos para su estudio haciendo caso omiso de otros procesos más complejos como el de la aculturación.

Como consecuencia la explicación de la formación de estas culturas se desarrolla siempre por asociaciones culturales con las grandes culturas europeas. Así, mientras, como ya hemos citado, Berthelot establece vínculos entre los guanches y la raza de Cro-Magnon, Verneau (1852-1938), a partir de los megalitos canarios, lo hace con los celtas, pero que curiosamente no llegarían a las Islas desde el sur peninsular, sino desde ¡el sudoeste de Francia! (difusionismo al servicio de la política imperialista francesa); Löher (1886), desde presupuestos lingüísticos, con las oleadas vándalas procedentes de Cartago y cruzando el Atlas, quienes se acabarían imponiendo a la población bereber pre-existente (selección natural por superioridad aria); y Meyer o Luschan (1896) con indoeuropeos de raza aria, pero, en este caso, significativamente como pobladores exclusivos del mismo espacio natural, en franca oposición a las concepciones de la historiografía francesa, que abogaba por la existencia de distintas razas coexistiendo en espacios históricos comunes.

En este entramado pseudo-teórico de marcado matiz ideológico se vislumbraban ya de manera fehaciente los intereses de las grandes potencias europeas en justificar la conquista y asimilación de nuevos territorios a partir de una supuesta recuperación de las regiones naturales históricas entendidas desde manipuladas concreciones etnocentristas. De fondo, en buena

lógica, lo que se ventilaba era, al margen de las nuevas corrientes pangermanistas y sus disputas continentales, la importancia estratégica de las Canarias tras el reparto colonial de África, la consolidación británica en el eje norte-sur Egipto-Sudáfrica, el predominio francés en el norte occidental y la incorporación tardía alemana al posicionamiento de las dos potencias anteriores en las mejores plazas comerciales. Lo que en buena medida, en palabras del autor, demuestra a las claras la condición del pasado como construcción ideológica.

La recepción que se produce en territorio insular de este complejo teórico-ideológico se corresponde, pues, con similares niveles de interés e identificación. Así, mientras, curiosamente, los autores locales como Chil y Naranjo (1874) o Millares Torres (1880), en una recuperación de los postulados de la antropología francesa, apuestan por un vínculo temprano entre los guanches y la raza de Cro-Magnon, Ossuna y Van den Heede (1889) o Bethencourt (1880) establecen un vínculo con los celtas y los iberos que justifican, en paralelo, un vínculo lejano con el territorio peninsular, mientras que los creacionistas católicos preferían devolver la historia al espacio bíblico defendiendo la relación inicial con los fenicios y cananeos.

En la línea elemental de una consolidación de ambos grupos de presión, por estos mismos años se produce la fundación de las primeras instituciones insulares centradas en estos estudios: El *Gabinete Científico* (Santa Cruz de Tenerife, 1877), bajo la dirección de Juan Bethencourt Alfonso, que más tarde publicaría como órgano de difusión la *Revista de Canarias*; y el *Museo Canario* (Gran Canaria, 1879), dirigido por Gregorio Chil y Naranjo, gestora de la revista con el mismo nombre. Entre ambas, fiel reflejo de la orientación y sentido fundacional original de cada una, se produjo desde el inicio una flagrante diferenciación teórica, palpable en la progresiva definición de dos paradigmas distintos como eran el naturalista y el erudito humanista.

Si en el *Museo Canario* de Chil y Naranjo, un doctor en medicina, con estudios superiores en biología y antropología, siempre predominaron las tesis evolucionistas y poligenistas, la metodología positivista y una palpable dependencia de los círculos intelectuales franceses afines al liberalismo racionalista, por el contrario, en el *Gabinete* de Bethencourt, aunque con cierta adopción parcial de postulados darvinistas, producto de la falta de unidad teórico-metodológica, fueron determinantes los argumentos creacionistas fundamentados en las explicaciones tradicionales católicas (con el consecuente apoyo de la estructura institucional de la Iglesia), de marcado cariz monogenista, que procedían a la identificación de los orígenes de la población canaria en el Jardín del Edén y confería a las razas bíblicas la responsabilidad del poblamiento original ubicado temporalmente en la época protohistórica, negándole al mundo y a las Canarias una antigüedad prehistórica.

El resultado de estas diferencias y disputas fue un desconocimiento real de los avances de la arqueología europea y la falta de bases teóricas y metodológicas sobre las que fundamentar un estudio verdaderamente científico de los restos canarios, que no se inició en realidad hasta

finales del siglo XIX iniciándose entonces una paulatina promoción por parte de estas y otras instituciones de exploraciones arqueológicas (*sic*) en las islas, así como una serie de disposiciones sobre registro de detalles y control de los hallazgos con el propósito expreso de dar coherencia a su valor científico.

En síntesis debe considerarse una obra interesante tanto para los canarios, por su contribución al desciframiento de la controversia histórica actual sobre su identidad y sus fuentes ideológicas lejanas, como para los peninsulares, por su capacidad para dar coherencia y hacer inteligible un debate esencial que a menudo, como tantos otros temas insulares, nos coge muy de lejos. En este hecho nos parecen claves fundamentales de la obra:

- la recuperación del binomio teórico insularidad/relaciones con Europa Occidental-relaciones con el norte de África y la justificación historiográfica de sus orígenes;

- la explicación genética sobre la recepción positiva por parte de los autores canarios de la teoría de las migraciones exteriores y la naturaleza exógena de los grupos poblacionales como un intento de reestablecer el vínculo canario con las grandes civilizaciones blancas;

- la relación estrecha que establece entre el curso de la historiografía canaria y los principales acontecimientos políticos, económicos de la época del imperialismo y la expansión colonial, pero también de los grandes movimientos revolucionarios y de los procesos contrarrevolucionarios, de las Repúblicas populares y los Imperios mundiales, de la Gloriosa del 68 y la Comuna de París, del federalismo y del canovismo;

- la diferenciación esencial entre las distintas fases en la elaboración de la conciencia historiográfica canaria: la gestación del XIV al XVII de las primeras visiones influenciadas por la tradición clásica y judeo-cristiana (Torriani, Espinosa, Abreu), la aparición a lo largo del siglo XVII de las primeras teorías de las colonizaciones (Viana, Núñez de la Peña, Pérez del Cristo), el nacimiento durante la primera mitad del siglo XIX de los estudios específicos canarios bajo la orientación del etnocentrismo y el difusionismo europeos (Bory de Saint-Vincent), y la incorporación final en la segunda mitad del siglo de la metodología positivista y el evolucionismo darwiniano frente a interpretaciones de corte romántico idealista, lo que suponen los primeros desarrollos hacia una verdadera ciencia histórica y prehistórica pero con todas las incoherencias finales lógicas como historiografía burguesa vinculada a los intereses políticos y económicos de ésta (Berthelot, Verneau, Löher, Meyer, Luschan). De esta forma, mientras la arqueología liberal burguesa, en clave evolucionista, relacionaba al pueblo guanche con el hombre de Cro-Magnon (Chil y Naranjo, Millares Torres) en un esfuerzo por reintegrar el presente canario a los grandes “focos culturales” europeos, por otro lado, los grupos católicos conservadores (Ossuna y Van de Heede, Manrique) sostenían un vínculo de los primeros pobladores canarios con los pueblos bíblicos (fenicios, cananeos,...).